

Parte III

El Perú en América Latina



Enrique Amayo
Manuel Chiriboga
Rodrigo Falabella

Federico Negrón
Oswaldo de Rivero
Carmen Ruiz

Patricio Velasco

Barack Obama: sus desafíos y América Latina

Oswaldo de Rivero

SI UNO PREGUNTA ¿QUIÉN ES BARACK OBAMA?, la respuesta será que es un político americano totalmente atípico. Es, como él mismo lo dice en su discurso inaugural, el hijo de un hombre negro que hace unos 60 años no hubiera sido atendido en un restaurante en los Estados Unidos.

Es un hombre que ha viajado desde niño y que ha vivido fuera de norteamérica, tomando contacto cercano con otras razas y culturas. Inclusive de pequeño estudió en una escuela musulmana en Indonesia. Logró una educación exitosa en las mejores universidades de los Estados Unidos, desarrollando una elocuencia no oída desde los tiempos de Kennedy y una seguridad no vista desde los tiempos de Roosevelt; que en vez de unirse a un próspero estudio de abogados, al término de sus estudios, se dedicó a hacer servicio social en los barrios pobres de Chicago.

Todos los analistas coinciden en que Barack Obama es así, un político americano atípico, multicultural, no “gringo”. Sin embargo, les es difícil definir cuál es su tendencia ideológica. Unos piensan que es un liberal centrista y pragmático, mientras que otros temen que sea la versión americana del socialista europeo. Recientemente en una entrevista, un periodista del New York Times le preguntó a boca de jarro, si era socialista. Obama, que siempre resiste a que se le catalogue ideológicamente, le respondió

que no iba a comprometerse con una respuesta. Al día siguiente llamó al periodista, le dijo que cómo se le ocurría preguntarle eso, y le dio muchos ejemplos de por qué él no era un socialista. Veinticuatro horas más tarde, en una ceremonia en la Casa Blanca con la New Democratic Coalition, Obama se definió diciendo: "I am a new democrat"¹.

¿Qué quiso decir Obama con esta autodefinición política? Algunos piensan que se estaba identificando con el conocido "centrismo" de la New Democratic Coalition. En realidad no era así, porque Obama no pertenece a esa coalición y además es muy reacio a definirse de centro, derecha o izquierda. Más bien, Obama, al calificarse como "un nuevo demócrata", quiso decir lo que proclamaba durante su campaña, que él no era como los demócratas tradicionales que casi no se diferencian de los republicanos, que viven, como éstos, felices entre los lobbies; como aquellos demócratas que votaron a favor de la ilegal guerra en Irak, mientras que él era de los muy pocos que votaron en contra; como aquellos que ahora se oponen a su propuesta de poner un impuesto a las transnacionales y otros a los que ganan más de 200 mil dólares. En resumen, Obama, al calificarse como un "nuevo demócrata", estaba de nuevo marcando la diferencia que le hizo ganar las primarias frente a Hilary Clinton y los otros candidatos de su partido.

Así, Obama se diferencia de los demás porque, debido a su multiculturalismo, percibe mejor los intereses nacionales de los Estados Unidos. No quiere que su país siga siendo, como para la gran mayoría del mundo, una superpotencia arrogante, unilateralista, violenta y antipática. Quiere convertirlo en una superpotencia civilizada, democrática, capitalista, moderna, que regula su mercado contra la especulación, que tiene un sistema ejemplar de salud, que es líder en la lucha contra el cambio climático y que

¹ Blum, William. «The New Centrism. The Ideology of Barack Obama». *CounterPunch*. Petrolea: 10 de abril de 2009.

practica una política exterior de consulta con los amigos y de diálogo y negociación con sus rivales.

Barack Obama no es un revolucionario ni un socialista que quiera afectar el individualismo, la privacidad, el derecho de la propiedad privada, la economía de mercado o la búsqueda de la felicidad a través de la prosperidad material, que son los valores que inspiran el contrato social americano. Al contrario, él quiere restaurarlos porque considera que desde la llegada de Bush, éstos comenzaron a erosionarse. Por ello, Obama ha emprendido medidas para cerrar Guantánamo y restaurar los derechos violados por la Patriot Act y las directivas de la administración Bush, que permiten que los sospechosos de terrorismo sean encarcelados sin proceso, además de secuestrar y torturar. Para Obama, luchar contra el terrorismo violando los derechos humanos, le quita legitimidad a los Estados Unidos, porque lo barbariza y lo iguala a los terroristas.

Sobre todo, Obama quiere restaurar el sueño americano de la prosperidad personal, que para él, está en peligro de convertirse en pesadilla, pues el sustento de este sueño, la clase media (85% de la población), gran parte de quienes votaron por él, está ahora perdiendo sus casas, sus empleos, sus ingresos y sufriendo casi todo el peso de la crisis actual. Bajo esta visión, Obama ha puesto inmediatamente en marcha un programa de estímulo para restablecer el consumo de la clase media, ha planteado legislación para reducir los impuestos a los ingresos medios y bajos, así como para defender estos ingresos de los abusos de las tarjetas de crédito, y sobre todo, ha propuesto un sistema de salud, de alcance nacional, que sin duda va a favorecer a la clase media.

Obama es así, un presidente “restaurador”, que quiere, como lo dijo en su discurso inaugural: “to remake America” (rehacer América), revivir la clase media, la que ha ido perdiendo ingresos reales desde la época de Reagan y ahora está siendo casi arruinada por la irresponsabilidad de Wall Street. Sin embargo, Obama no es un restaurador conservador, sino un restaurador innovador.

Un atípico presidente norteamericano que se inclina más hacia la clase media, que hacia las corporaciones transnacionales y la gente rica, para las cuales, inclusive ha propuesto nuevos impuestos. Esta tendencia ya le ha merecido la oposición de muchos demócratas en el Congreso y también el calificativo de: “class warrior” (luchador clasista), de parte de los círculos más conservadores².

Su ideología restauradora-innovadora se manifiesta cuando promete que va a reactivar la economía proclamando: “No importa el tamaño chico o grande del Estado, sino que este funcione.” Es algo nunca oído antes en Washington desde los tiempos de Roosevelt. Y diciendo esto, lanza un programa de estímulo económico neokeynésiano y otro de rescate financiero, por casi dos trillones de dólares, donde el Estado es el actor principal, anunciando que regulará el sistema financiero, que creará impuestos para los más ricos, que desgravará los ingresos bajos y medios, que pondrá en marcha un sistema de salud que cubrirá a todos los americanos y dará un importante apoyo a la investigación y desarrollo de energías renovables para luchar contra el cambio climático. Todo un conjunto de nuevas medidas que ningún presidente se había atrevido a plantear desde la segunda guerra mundial.

Esto que trata de hacer Barack Obama, es más o menos lo que quiere la mayoría de los americanos y también la mayoría de la gente en el mundo, que además ven en él, un símbolo de la igualdad de oportunidades para todas las razas, y sobre todo, la antítesis de la política de arrogancia e incompetencia de Bush. Por eso, Obama es hoy, sin dudas, el jefe de Estado más popular del mundo. Tanto los países amigos como los rivales saben que con él, sí se puede dialogar y negociar. Sin embargo, una cosa es querer ser restaurador de políticas sensatas que gustan a todos, y otra, que estas funcionen. Y por esto, hoy Obama tiene dos tremendos desafíos que de no vencerlos, pueden erosionar su popularidad

² Doyle, Leonard. “Barack Obama Rich Supporters Fear his Tax Plans Show he’s a Class Warrior”, Telegraph Media Group, 9 de marzo 2009.

y hasta destruir su futuro político: el primero, lograr que su programa de estímulo económico marche; el segundo, derrotar a Al Qaeda, no solo en Afganistán, sino ahora en Pakistán³.

Demasiado grande para salvar

A pesar de sus buenas intenciones, el programa de Obama para estimular la economía americana, parece que no será nada fácil de lograr. De acuerdo a la Reserva Federal de los Estados Unidos, los hogares americanos han perdido, debido a la crisis, la enorme cifra de 650 billones de dólares que dedicaban al consumo anualmente. Esto representa el 20% de sus ingresos. Según el premio Nobel de Economía, profesor Robert Solow, el paquete de estímulo de Obama, de menos de 800 billones de dólares, no podrá colmar la brecha de los 650 billones de dólares que han desaparecido de los bolsillos de los americanos para consumir cada año, por la sencilla razón, que los 800 millones no son anuales sino se extienden a través de dos años, y sobre todo, porque no cada dólar de este paquete está totalmente dedicado al estímulo del consumo personal, sino que está disperso en una gran cantidad de proyectos. De esta misma opinión son también otros dos nobeles de Economía, Paul Krugman y Joseph Stiglitz⁴.

El paquete de estímulo económico no solo es insuficiente para mejorar la demanda, sino que sus políticas de reactivación económica se dirigen a reactivar un modelo de producción y consumo que es ecológicamente insostenible. El mismo presidente Obama entra en una contradicción cuando, por un lado, apoya políticas de energías renovables, y por otro lado, afirma públicamente que su reactivación tiene como finalidad restaurar el "sueño americano".

³ De Rivero, Oswaldo "Cien Días de Gloria y de Desafíos". *El Comercio*, Lima, 27 de mayo 2009.

⁴ Solow, Robert. "How to Understand the Disaster". *New York Review of Books*. New York: 14 mayo de 2009.

Es decir, perpetuar lo que yo llamo el “Modelo California”, un estilo de vida de consumo opulento y dispendioso, muy contaminante, que no solo vomita toneladas de gases que recalientan el planeta, sino que ha terminado por crear colosales deudas privadas y públicas y una catastrófica crisis de insolvencia global⁵.

Inclusive, si Obama quisiera reactivar la economía con energías renovables, no lo podrá hacer porque no existen todavía energías de este tipo que puedan sustituir totalmente al petróleo, y esto no se va lograr, por lo menos, en 15 años. Reactivar será entonces, reactivar el Modelo California, algo que planetariamente no es viable porque hoy Gaia, con su recalentamiento, se ha encargado de poner, ella misma, los límites al crecimiento de las sociedades opulentas de consumo basadas en los hidrocarburos. Lo que Obama en realidad enfrenta, es una crisis de una civilización que no sabe producir reciclando su propia energía⁶.

En cuanto al rescate de Wall Street, nuevamente los premios nobeles de Economía, Joseph Stiglitz y Paul Krugman, discrepan con el plan de un trillón de dólares que está aplicando Obama para rescatar a los bancos. Este plan consiste en dar ayuda financiera a los inversionistas, para que compren activos tóxicos de los bancos. Estas dos celebridades económicas consideran que esa ayuda, es en realidad una subvención a banqueros e inversionistas irresponsables, con el dinero de los contribuyentes. Es un rescate a los que causaron la crisis, hecho bajo la influencia de gente conectada a Wall Street, como el Secretario del Tesoro Timothy Geithner y otros. En lugar de este plan, Stiglitz y Krugman, recomiendan intervenir los bancos insolventes, reestructurarlos, recrearlos o nacionalizarlos temporalmente. Además, le piden poner en marcha su tan anunciada regulación del sistema financiero, sobre la

⁵ De Rivero, Oswaldo. “Deglobalización”. *Le Monde Diplomatique*, ed. peruana, mayo 2009.

⁶ De Rivero, Oswaldo. “Deglobalización”. *Le Monde Diplomatique*, ed. peruana, mayo 2009.

cual no hay todavía nada concreto. También comparte esta misma opinión, el celebre profesor Nouriel Roubini, que pronosticó con certeza el colapso de Wall Street.

La verdad es que salvar el sistema financiero americano no es nada fácil debido a su gran tamaño. El valor de las finanzas en los Estados Unidos es cuatro veces y medio el valor del PBI. Lo más grave fue que este enorme crecimiento y “financiarización” de la economía americana, se hizo con operaciones especulativas que terminaron por provocar el colapso de todo el sistema financiero global, lo que hoy llamamos “activos tóxicos”, que son muy difíciles de sanear. La deuda global del sistema financiero como consecuencia de esta especulación, sobre todo debido a los credit default swaps (CDS), derivados, segurización de productos financieros y otros productos tóxicos, es de 160 trillones de dólares. Nada menos que tres veces el PBI mundial. Esta es la verdadera dimensión de la crisis financiera global. Aunque se quisiera, no es posible rescatar todo el sistema, menos aún, bombeándole constantemente dinero de los contribuyentes⁷.

La guerra del fin del mundo

Barack Obama ha prometido luchar en Afganistán para liquidar a Al Qaeda, a Bin Laden y a sus aliados talibanes, a pesar de que la mayoría de los estrategas independientes consideran que Afganistán no tiene solución militar. Esto porque Al Qaeda y los talibanes, no son un gobierno con su ejército como para ser derrotados en una guerra convencional por tanques, aviones y misiles. Son, al contrario, una gran nebulosa insurgente compuesta por cientos de grupos de fanáticos jihadistas, tribus y señores de la guerra sin mando central, dispersos en las colosales montañas de

⁷ Sassen, Saskia. “Too big to save: the end of financial capitalism”. *Opendemocracy. Net*. Londres, 1 de abril de 2009.

Afganistán y Pakistán. Una fuerza asimétrica, difícil de ubicar y destruir, además, conectada con las grandes redes del tráfico de heroína, que controlan el 90% de la producción mundial de opio. Tienen así recursos para comprar armas y sobre todo autoridades dentro de los gobiernos de Afganistán y Pakistán, que se suponen son aliados de los Estados Unidos.

Este conflicto asimétrico se complica aún más para los Estados Unidos, porque Bin Laden y sus huestes ya no están en Afganistán, sino en la región fronteriza de Pakistán con ese país. Allí, este grupo está protegido por talibanes pakistaníes y tribus insurgentes, que también han desencadenado una feroz lucha para desestabilizar Pakistán. El desarrollo de este nuevo escenario pakistaní, desfavorable a los Estados Unidos, tiene relación directa con la inventada e innecesaria guerra de Bush en Irak. En efecto, mientras los Estados Unidos estaban muy ocupados combatiendo la insurgencia en Irak, Al Qaeda y los talibanes aprovecharon para reagruparse, tomar el control del cultivo y tráfico del opio, armarse y ser nuevamente fuertes en Afganistán.

Ahora que los Estados Unidos dejan Irak y Obama quiere concentrar su acción militar en Afganistán, Al Qaeda y los talibanes le abren un frente en Pakistán. Un país casi inviable, en permanente inestabilidad política, armado nada menos que con armas nucleares y en permanente tensión, con otro país nuclear, la India. Es un escenario similar a un film de ficción apocalíptico, donde los fanáticos talibanes y el arma nuclear comparten el mismo territorio, donde los Estados Unidos no pueden intervenir militarmente, so pena de provocar una guerra del fin del mundo, en medio de misiles nucleares, apuntando hacia y desde la India.

Adiós al hemisferio

Los conflictos de Irak y de Afganistán tienen diferentes estrategias militares pero un objetivo político común, que es implantar la

democracia en ambos países. Una tarea que es la madre de todas las ingenierías sociopolíticas, porque intenta nada menos que convertir en dos democracias modernas, a Irak y Afganistán, dos sociedades tribales, étnicamente divididas y además, hoy plagadas por un radicalismo islámico intolerante.

Durante los últimos seis años, la tarea imposible de instalar la democracia en Irak y Afganistán, tuvo prioridad sobre el interés americano de fortalecer la frágil democracia, instalada sobre la pobreza y la gran desigualdad social, en la América Latina. En efecto, en vez de ayudar a vencer la pobreza y la desigualdad en la región y así fortalecer la democracia latinoamericana, la administración Bush, gastó durante seis años un billón y medio de dólares a la semana en el falso conflicto de Irak. Su política frente a América Latina consistió solo en recetar más Consenso de Washington y más libre comercio, a través del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), planteada por su antecesor, el presidente Clinton.

En otras palabras, siguió con la receta ideológica, hoy globalmente desacreditada, de que el mercado distribuye “racionalmente” los ingresos autorregulándose, y que el libre comercio, *per se*, logra el desarrollo, aunque éste se realice entre una superpotencia industrial, que subvenciona su agricultura, protege su industria y su propiedad intelectual; y unos países subdesarrollados exportadores de materias primas, sin seguridad alimentaria y sin ventajas competitivas industriales. Una receta que va contra todas las normas establecidas en la misma OMC, que disponen que los países en desarrollo no deben, en los acuerdos comerciales con los países desarrollados, intercambiar concesiones recíprocas sino, más bien, recibir de estos un trato especial y diferenciado que los ayude a exportar y mantener su seguridad alimentaria.

El casi total descuido de parte de los Estados Unidos a la democracia en América Latina, por la increíble aventura de democratizar las sociedades islámicas de Irak y Afganistán, probó, sin embargo,

que Latinoamérica podía continuar siendo democrática sin los Estados Unidos. En efecto, a pesar de la gran pobreza y desigualdades sociales, la democracia latinoamericana se consolidó en los seis años en que Bush estuvo dedicado a vender, sin mucho éxito, democracia en Bagdad y Kabul. Es más, debido a la democracia, aparecieron diferentes gobiernos de izquierda en Brasil, Argentina, Uruguay, Venezuela, Ecuador, Bolivia y Nicaragua, que se apartaron del Consenso de Washington y del libre comercio con los Estados Unidos. Y no solo eso, sino que además, dejaron de lado el enfoque de una comunidad de intereses hemisféricos con los Estados Unidos y aprobaron, en la Cumbre de Presidentes de América Latina y El Caribe en Costa do Sauipe, Brasil, la iniciativa brasilera de establecer una comunidad u organización regional sin los Estados Unidos, exclusivamente de países latinoamericanos y caribeños, donde participaría Cuba.

Esta es la situación que Obama encuentra al asumir la presidencia. Hilary Clinton, su recién estrenada Secretaria de Estado, no tardó con realismo en reconocerla. Públicamente dijo que el hemisferio estaba dividido, que había gobiernos que no estaban interesados en una política hemisférica, y que además, exigían un cambio de la política americana frente a Cuba. De esta manera, Obama, con mucho pragmatismo, reconoció desde el comienzo la nueva realidad latinoamericana y no intentó confrontar la posición disidente hemisférica liderada, sobre todo, por Brasil, Argentina y Venezuela, los países más poderosos de Sudamérica.

Todo esto parece indicar que Obama se acomodaría a la nueva realidad latinoamericana y optaría, como él lo ha señalado, por “un nuevo comienzo”, a través de una política exterior frente a América Latina, pragmática y funcional, que consistiría en tratar la relación bajo un enfoque temático. Por ejemplo, el tema de la energía se trataría con Brasil, México, Ecuador y Bolivia, y si se puede, también con Venezuela, que ha dicho que quiere dialogar; la migración se vería con México y los países andinos y El Caribe;

la pobreza con Centro América y los países andinos; el narcotráfico se trataría con México, Colombia, Perú y Bolivia; y sin duda, Cuba y Venezuela constituyen temas en sí mismos, a tratarse a través del diálogo diplomático.

Con Cuba, Obama ha planteado que el diálogo debe hacerse sin precondiciones. No ha negado un encuentro con Raúl Castro, pero ha dicho que las conversaciones deben estar basadas en una "agenda muy clara". Para estimular las relaciones, ha flexibilizado las remesas y los viajes hacia Cuba, al parecer como un indicio para que Raúl Castro haga un gesto, tal vez sobre las restricciones a las libertades políticas en Cuba, y así, comenzar un diálogo auspicioso. Con Venezuela, la cosa es más fácil porque los Estados Unidos y Venezuela, a pesar de la retórica de Chávez, tienen intereses comunes. Venezuela es el principal socio comercial de los Estados Unidos, después de Brasil, y en el campo de la energía, ambos países tienen los mayores lazos que existen en la región, ya que Venezuela es dueña de refinerías en los Estados Unidos, en las cuales, refina el petróleo que le vende.

Este "nuevo comienzo" de trato pragmático y funcional con América Latina, por temas concretos y países, no quiere decir que Obama se desinterese de la democracia en esta parte de América, que cerraría un ojo ante un golpe de Estado. Todo lo contrario, la democracia será para él la condición *sine qua non* para tener relaciones normales con los Estados Unidos. Si se atenta contra ella, no quepa duda, que surgirán sanciones y aislamiento. Esta política funcional y pragmática, por temas y países, tampoco obedecería a una visión maquiavélica de dividir para reinar, sino más bien, al deseo de no comprometerse con onerosas obligaciones hemisféricas norte-sur, en medio de una tremenda crisis económica, donde los recursos de los Estados Unidos deben dirigirse a contrarrestar las más urgentes amenazas a su seguridad, que según los estrategas norteamericanos, no surgen de la región latinoamericana, sino del Medio Oriente y del Asia.

Hoy, las mayores amenazas para Estados Unidos surgen de la incierta ocupación de Irak; de la guerra no ganable en Afganistán; de la extensión de este último conflicto a Pakistán, un país inviable con armas nucleares; y del bloqueo en que se encuentran las negociaciones entre Israel y los palestinos. Todo esto crea cada vez más malestar en todo el mundo islámico, lo que a la vez amenaza en el futuro, el abastecimiento americano de petróleo desde el Golfo Pérsico, sobre todo ahora que Irán pretende tener un arma nuclear. A estos desafíos, en medio del mundo islámico, se suma la amenaza que causan las armas nucleares de Corea del Norte para la seguridad de los principales aliados de los Estados Unidos en Asia, Corea del Sur y el Japón. Además, no deja todavía de ser una preocupación para los Estados Unidos, un potencial conflicto armado entre China y su protegido Taiwán, y también, el enorme arsenal nuclear, todavía no domesticado por medidas de control y desarme, que tiene Rusia.

Por todo esto, para Estados Unidos, el Medio Oriente, el Asia, la China, Rusia y su proliferación nuclear, y la crisis económica global, continuarán siendo el foco prioritario de su política exterior. Y en consecuencia, sus alianzas con Europa, el Japón y con los regímenes moderados árabes del Medio Oriente serán, en los próximos años, mucho más importantes que una gaseosa alianza hemisférica con América Latina, que por lo demás, nunca cuajó históricamente. Así, por primera vez, los tremendos desafíos que la crisis económica y geopolítica global plantean a Obama y a los Estados Unidos, están dejando cada vez más libre y por su cuenta a la América Latina para forjar su destino. Muchos, sin embargo, se quejan de este abandono. ¿Pero acaso, no era eso, lo que siempre hemos querido?